

Embarazo en la adolescencia: El papel del abuso sexual

Debra Boyer, Ph.D.

El embarazo en la adolescencia es un asunto multifacético que no puede ser claramente enfocado mediante una estrategia única. Es un asunto que involucra cambios biológicos, estrategias de adaptación a la pobreza, deficientes cuidados de salud, impotencia y desvalorización. Refleja una reorganización masiva de las relaciones familiares y personales bajo nuevas presiones y estructuras económicas; también representa contradicciones de valores entre grupos culturales y étnicos.

Al centro de estos cambios se encuentran niñas adolescentes que han sufrido abuso sexual y que son más vulnerables al embarazo en una sociedad que ofrece escasa protección. A fin de que las políticas públicas y los esfuerzos de prevención sean significativos, el abuso y la explotación sexuales infantiles deben ser comprendidos en relación a las otras "causas" del embarazo en la adolescencia.

Efectos del abuso

Los informes clínicos y estudios empíricos han descubierto constantemente que el abuso sexual, al igual que otras formas de maltrato, puede afectar a niñas y niños en todas las áreas de su desarrollo. Los atrasos en el funcionamiento cognoscitivo, social, emocional y psicológico provocados por el abuso pueden interferir con el funcionamiento general de adaptación.

Las víctimas de abuso sexual, en particular, podrían correr un riesgo mucho mayor de experimentar problemas de salud mental y funcionamiento social derivados de la impotencia y la estigmatización del proceso de abuso. Los problemas personales y los patrones de adaptación de las jóvenes que tienen una historia de abuso sexual son condicionados por los efectos negativos a largo plazo sobre la autoestima sexual, la percepción de sí mismas y la adaptación sexual.¹

Estos efectos del abuso sexual pueden ser vinculados al embarazo adolescente en víctimas que se visualizan en un mundo de eventos impredecibles y acciones que no tienen consecuencias racionales. Convencidas de no tener control sobre lo que ocurre, pueden convertirse en actoras pasivas que no creen que pueden ayudarse a sí mismas, tomar decisiones o emprender acciones que hagan alguna diferencia.

Resumen de la investigación

Un estudio que conduje en el estado de Washington entre 1988 y 1992 analizó la relación entre la victimización sexual en la niñez y el embarazo adolescente, así como el maltrato infantil por padres y madres adolescentes.² Los datos fueron recopilados en tres fases, incluyendo encuestas de base, una encuesta de seguimiento y una revisión de registros de casos del Servicio de Protección a Menores (CPS, EUA).

La muestra incluyó 535 adolescentes embarazadas y madres adolescentes reclutadas en programas escolares y comunitarios, lo cual aseguró un suficiente seguimiento clínico para las jóvenes que

revelaban historias personales de abuso o abuso cometido por ellas contra sus hijos/as. En el estudio participaron 35 programas existentes en nueve condados.

El descubrimiento más significativo que emanó de los datos de las encuestas de base fue la prevalencia de victimización sexual experimentada por las jóvenes en el estudio. De la muestra, el 62 por ciento había experimentado contacto sexual abusivo, intento de violación o violación antes de su primer embarazo. Al incluirse casos con victimización sexual después de su primer embarazo o casos en que no pudo determinarse el momento del abuso, la prevalencia de victimización sexual aumentó a 66 por ciento de la muestra. Nuestra definición de victimización sexual incluía abuso sexual, intento de violación o violación.

En general, el 55 por ciento de las participantes había sufrido abuso sexual. En promedio, las jóvenes tenían 9.7 años de edad al momento del primer evento de abuso; el 24 por ciento reportó que su primera experiencia de abuso ocurrió a la edad de cinco años o antes. La edad promedio del ofensor fue de 27.4 años. En el 77 por ciento de los casos, el abuso ocurrió más de una vez, y el 54 por ciento de las jóvenes sufrió victimización de parte de un miembro de la familia.

El 42 por ciento de la muestra total había experimentado por lo menos un intento de violación, y las jóvenes habían sido violadas en el 44 por ciento de los casos. La edad promedio al momento de la primera violación fue de 13.3 años, mientras que la del perpetrador fue de 22.6 años. En el 50 por ciento de los casos, las jóvenes fueron violadas más de una vez.

Aunque todas las jóvenes de la muestra habían quedado embarazadas en la adolescencia, algunas características significativamente diferentes definieron a dos grupos: aquéllas que habían sufrido abuso y aquéllas que no habían sido abusadas.

Las jóvenes que fueron sexualmente victimizadas antes de su primer embarazo se habían involucrado más temprano en relaciones sexuales "voluntarias" y era más probable que consumieran drogas y alcohol. Sus parejas sexuales eran mayores, y en ellos era también más probable el consumo de drogas y alcohol. La edad al momento del primer embarazo fue la misma tanto en las jóvenes que habían sufrido abuso como en aquéllas que no habían sido abusadas.

En las jóvenes que sufrieron abuso era menos probable el uso de anticonceptivos y más probable que hubieran tenido un aborto y un segundo y tercer embarazos. En las adolescentes embarazadas o madres adolescentes que habían sido abusadas era también más probable que hubieran estado involucradas en una relación violenta en la cual fueron golpeadas y agredidas, o que estuvieran siendo abusadas al momento de la encuesta.

No fue extraño descubrir que las jóvenes abusadas reportaron haber sufrido más abuso emocional y maltrato físico en la niñez. Era también más probable que hubieran experimentado victimización repetida durante el año anterior, padecido una enfermedad de transmisión sexual y tenido problemas con drogas o alcohol.

Finalmente, en el grupo de jóvenes abusadas era más probable que reportaran que sus hijos o hijas habían sufrido abuso, que tuvieran informes del CPS o contacto con éste, y que el CPS les hubiera retirado a sus hijos o hijas.

Al evaluar el impacto potencial de la victimización en el embarazo adolescente, es importante comparar adolescentes que han tenido un embarazo y un/a hijo/a con adolescentes sexualmente activos en general. Se estima que el 45 por ciento de jóvenes entre los 15 y 19 años ha tenido relaciones sexuales, siendo los 16.2 años la edad promedio al momento de la experiencia inicial.³

La edad promedio al momento de la primera relación sexual fue considerablemente menor en las adolescentes de la muestra total (13.8 años). Obviamente, la actividad sexual empezó a una edad más temprana entre estas madres adolescentes que entre otras adolescentes sexualmente activas, incrementándose así su riesgo de quedar embarazadas.

En comparación con adolescentes sexualmente activas en general, en las madres adolescentes de este estudio también era menos probable el uso de anticonceptivos. El 49 por ciento de mujeres entre los 15 y 19 años que se involucran en actividad sexual usan anticonceptivos la primera vez. En esta muestra, sin embargo, solamente el 28 por ciento los utilizó.⁴

Conclusiones

En este momento, no es posible establecer un vínculo causal directo entre la victimización sexual y el embarazo adolescente. Sin embargo, el abuso sexual infantil y la explotación sexual como factores en la conducta sexual de alto riesgo y el embarazo en la adolescencia han pasado desapercibidos en las investigaciones y en el desarrollo de políticas públicas y esfuerzos de prevención.

Un vínculo entre el embarazo adolescente y el abuso infantil tiene claras implicaciones para los enfoques de prevención e intervención. Los efectos de la victimización sexual y del abuso físico podrían socavar y complicar los modelos de intervención existentes para el embarazo adolescente.

Los enfoques racionales y orientados al desarrollo de habilidades que han sido utilizados para enseñar toma de decisiones sexuales y uso de anticonceptivos han tenido un éxito limitado en un gran número de adolescentes que continúan quedando embarazadas y que corren un alto riesgo de padecer enfermedades de transmisión sexual y explotación sexual, particularmente de parte de parejas mayores.⁵

Para muchas adolescentes embarazadas, una historia de maltrato físico y victimización sexual pudo haber obstruido sus procesos de desarrollo y socavado sus capacidades básicas. A la vez, estas fallas pudieron haber sido agravadas por la incapacidad de las jóvenes victimizadas para comprender y tomar decisiones respecto a situaciones cada vez más complejas.

[En los Estados Unidos] Algunos programas para adolescentes embarazadas y madres adolescentes están empezando a incorporar nuevos enfoques para abordar los asuntos de victimización y los efectos del abuso en el desarrollo. Este es el punto de partida para empezar a discutir temas relacionados a aprendizaje y modificación de comportamiento para adolescentes traumatizadas por el abuso sexual.

Referencias

1. T.J. Iverson & M. Segal, *Child Abuse and Neglect: An Information and Reference Guide (Abuso y descuido infantil: Una guía de información y referencia)*, Garland Publishing, Inc., New York, NY, 1990.

R. Meiselman, *Incest: A Psychological Study with Causes and Effects and Treatment Recommendations (Incesto: Un estudio psicológico con causas y efectos y recomendaciones de tratamiento)*, Jorsey-Bass, San Francisco, Ca., 1978.

J.L. Herman, *Father-Daughter Incest (Incesto de padre a hija)*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981.

A. Browne & D. Finkelhor, "Impact of Child Abuse: A Review of Research" (Impacto del abuso infantil: Revisión de investigaciones), *Psychology Bulletin*, 99(1), 66-77, 1986.

J. Conte & J. Schuerman, "Factors Associated with an Increased Impact of Child Sexual Abuse" (Factores asociados al incrementado impacto del abuso sexual infantil), *Child Abuse and Neglect*, 11:201-211, 1987.
2. D. Boyer & D. Fine, "Sexual Abuse as a Factor in Adolescent Pregnancy and Child Maltreatment" (El abuso sexual como factor en el embarazo adolescente y el maltrato infantil), *Family Planning Perspectives*, 24:1, 4-11, 1992.
3. K.A. Moore, "Facts at a Glance" (Hechos a la vista), Child Trends, Inc., Washington, D.C., 1989.

S.L. Hofferth, J.R. Kahn & W. Baldwin, "Premarital Sexual Activity Among U.S. Teenage Women Over the Past Three Decades" (Actividad sexual premarital en mujeres adolescentes de los Estados Unidos durante las últimas tres décadas), *Family Planning Perspectives*, 19:46, 1987.
4. Ibid.

W.F. Pratt et al, *Understanding U.S. Fertility: Findings from the National Survey of Family Growth (Comprendiendo la fertilidad en los Estados Unidos: Descubrimientos de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar)*, Cycle III, *Population Bulletin*, Vol. 39(5), 1984.
5. C.S. Chilman, "Some Psychological Aspects of Adolescent Sexual and Contraceptive Behavior in a Changing American Society" (Algunos aspectos psicológicos de la conducta sexual y anticonceptiva en una cambiante sociedad estadounidense) en J. Lancaster & R. Gelles eds., *School-Age Pregnancy and Parenthood: Bisocial Dimensions (Embarazo y maternidad en edad escolar: Dimensiones bisociales)*, Aldine de Gruyter, New York, 1986, p. 191.

Debra Boyer es profesora asociada de Investigación del Programa de Estudios de la Mujer, Departamento de Sociología, Universidad de Washington en Seattle. Tel: (206) 543-6900. Correo-e: dboyer@u.washington.edu

Este artículo fue publicado en la edición de noviembre/diciembre de 1995 del Boletín del Centro Nacional de Recursos para el Abuso Sexual Infantil (*NRCCSA News*), del Centro Nacional para el Abuso y Descuido Infantil de Estados Unidos.

Traducido y difundido con autorización de la autora por Laura E. Asturias, editora, revista feminista *Tertulia*, Guatemala. Correo-e: leasturias@itelgua.com (ver *Tertulia* en: <http://www.la-tertuliala.net>)